

---

## LA PRODUCCIÓN RETÓRICA DEL SÍ MISMO: SER EN UN BARRIO POPULAR DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y SUS FRONTERAS ARGUMENTALES

**Angel MAGOS PÉREZ y Manuel GONZÁLEZ NAVARRO**  
*Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México*

### RESUMEN

*Este trabajo discute la dimensión argumentativa de las prácticas discursivas ordinarias y su relevancia en la producción del sí mismo. En ese tenor, presenta una investigación cualitativa llevada a cabo en un barrio popular de la Ciudad de México. Su propósito es indagar los contextos retóricos que subyacen las opiniones, explicaciones y descripciones de sus habitantes sobre cuestiones que atañen su vida cotidiana, y a través de los cuales éstos significan y hacen tanto la realidad y el mundo como sus propias vidas.*

*La investigación, en vías del enfoque retórico en psicología social como perspectiva y método, advierte la vida en el barrio como una polémica en proceso y muestra conjuntos de colisiones argumentativas y tres contextos retóricos que resultan cruciales en la producción de modos de hacer, pensar y sentir para los habitantes del barrio. El primero advierte un deber social frente un poder barrial, el segundo involucra la ética y el respeto frente a la indiferencia y la injusticia y, finalmente, el tercero elucida dos modalidades para ser en el barrio: una individual y otra relacional.*

Palabras clave: psicología retórica, argumentación, controversia, vida cotidiana, sí mismo.

### THE RHETORICAL PRODUCTION OF THE SELF: BEING IN A WORKING CLASS NEIGHBORHOOD IN MEXICO CITY AND ITS ARGUMENTATIVE BOUNDARIES

### ABSTRACT

*This paper discusses the argumentative dimension of ordinary discursive practices and their relevance in the production of the self. In this sense, it presents a qualitative research carried out in a popular neighborhood of Mexico City. Its purpose is to investigate the rhetorical contexts that underlie the opinions, explanations and descriptions of its inhabitants on issues that concern their daily lives, and through which they signify and make reality and the world as well as their own lives.*

*The research, using the rhetorical approach in social psychology as a perspective and method, sees life in the neighborhood as a polemic in process and shows sets of argumentative collisions and three rhetorical contexts that are crucial in the production of ways of doing, thinking and feeling for the inhabitants of the neighborhood. The first one warns of a social duty versus a neighborhood power, the second one involves ethics and respect versus indifference and injustice and, finally, the third one elucidates two modalities for being in the neighborhood: an individual and a relational one.*

Keywords: rhetorical psychology, argumentation, controversy, everyday life, self.

### INTRODUCCIÓN

**E**l estudio acerca de lo que significa ser una persona no es una novedad en las ciencias sociales, tampoco en la psicología social. Por el contrario, se puede afirmar que la investigación y producción académica en torno al tema (pensamiento, actitudes, memoria, sí mismo, etc.) es hoy abundante.

No obstante, también se puede afirmar que en esta abundancia existe un dominio de perspectivas teóricas y metodológicas que afirman que lo psicológico, lo mental, el pensamiento, la memoria, el sí mismo, etc., se producen y acontecen o, mejor dicho, de desarrollan y residen en las propias personas. En ese sentido, en la investigación social se yerguen comprensiones internalistas y se diseñan estrategias para sacar a la luz aquello que se encuentra aprisionado.

De cara a estas formas de pensar e investigar, en este trabajo nos proponemos argumentar y mostrar que el sí mismo es una producción retórica que se realiza y emerge en la acción, en las prácticas

discursivas de la vida cotidiana. Para llevar a cabo tal tarea, exponemos una investigación de corte cualitativo en la que analizamos las opiniones, explicaciones y descripciones de los habitantes de un barrio popular de la Ciudad de México acerca de diversos temas, acontecimientos y situaciones que atañen su vida cotidiana.

En vías de la psicología retórica, nuestra investigación asume que el sí mismo es un efecto del lenguaje y, en consecuencia, una producción retórica susceptible de ser comprendida a través del estudio del habla. Esto es, que al analizar lo que los habitantes del barrio dicen frente a determinadas cuestiones sociales que les resultan relevantes, en realidad nos encontramos analizando el sí mismo, y en condiciones de comprender cuáles son los contextos retóricos que lo producen.

Primero ofrecemos un acercamiento al sí mismo como una cuestión de perspectiva, en el entendido de que éste, antes de ser una entidad susceptible de ser descrita, es en realidad una manera de hablar sobre lo que significa ser una persona. Nuestra atención se centra en reflexiones teóricas que advierten que nosotros somos construidos a través del lenguaje.

Posteriormente exponemos algunos principios del enfoque retórico en psicología social (Billig, 1987), perspectiva y método de nuestra investigación. Dicho enfoque advierte la importancia de la argumentación en la vida social y señala la existencia de una profunda relación entre la argumentación y las maneras de ser y de pensar.

Debido al reconocimiento sobre la bilateralidad de los asuntos humanos, esto es, que cuando las personas defienden una posición de cara a cierta cuestión controvertida, se encuentran, en simultáneo, atacando otras posiciones contrarias, el enfoque retórico en psicología social resulta un recurso privilegiado para comprender las controversias sociales y los contextos retóricos que modelan el sí mismo en el barrio y, al mismo tiempo, que en la acción apuntan a la promoción de cierto tipo de realidades y relaciones sociales.

Más tarde exponemos la estrategia metodológica, el procedimiento y los resultados obtenidos en la investigación. Nuestro análisis

sis da cuenta de tres contextos retóricos que subyacen las opiniones, explicaciones y descripciones de los habitantes del barrio sobre una diversidad de temas planteados por ellos mismos, como la familia, las relaciones de pareja, el uso de drogas, el narcotráfico, el crimen organizado y la amistad.

Hemos denominado al primero “forasteros asentados”, en el cual advertimos un deber social (hegemonía) frente a un poder barrial (vida cotidiana) como fuentes argumentales de las personas para pensar y sentir sus prácticas cotidianas. Al segundo, “códigos y tácticas para vivir”, en el que mostramos un sentido común sobre-vivir en el barrio, que implica argumentos relacionados tanto con la ética y el respeto como con la injusticia y la indiferencia. Y, al tercero, “modalidades para ser”, en el que damos cuenta de maneras en competencia para dar sentido y significado a la vida cotidiana: una en solitario y otra en relación con otros. Estos tres contextos retóricos, en conjunto, muestran la producción del sí mismo en el barrio y su naturaleza ocasionada.

Consideramos que nuestro trabajo contribuye a la discusión académica en torno a los estudios del discurso y a la investigación sobre el sí mismo, en tanto 1) recupera y desarrolla una perspectiva bilateral sobre el significado no suficientemente explorada: la psicología retórica, 2) ejemplifica el uso de la retórica como perspectiva y método de investigación y advierte su pertinencia en el estudio del sí mismo en la acción, y 3) fortalece las perspectivas relacionales en torno al sí mismo y las estrategias metodológicas al margen de la psicología social.

### **EL SÍ MISMO: UNA CUESTIÓN DE PERSPECTIVA**

Un buen punto de partida rumbo al abordaje del sí mismo como producción retórica es reconocer que éste no es una entidad independiente y susceptible de ser descrita, sino una forma de hablar de nosotros mismos.

Al hablar, no precisamente de un sí mismo sino de un yo, Kenneth Gergen (1992) ha advertido cómo este último ha atravesado

por concepciones cambiantes en la vida cultural del siglo XX. Este autor apunta que, heredada del siglo XIX, la tradición romántica del yo atribuyó a cada individuo rasgos innatos de personalidad: pasión, alma, creatividad y temple moral.

Ulteriormente, esta concepción sería puesta en tela de juicio por la tradición modernista, que habló del yo, no en términos de intensidad (como hizo la tradición romántica), sino de raciocinio para desarrollar nuestros conceptos, opiniones e intenciones conscientes.

La tradición modernista sería confrontada más tarde por la posmodernista, que arremetió contra la esencia personal (propuesta por la tradición modernista), señalando que los objetos de los que hablamos no están en el mundo, sino que son el producto de nuestras perspectivas particulares.

Es decir, que todo lo que conocemos es lo que es, hasta que lo fabricamos en conjunto. Además, alertó que las personas existen en un estado de construcción permanente. Para la tradición posmodernista, "lo que somos realmente es el producto de una cultura en un momento histórico" (Gergen, 1992:34).

Independientemente de las discusiones que podrían suscitar las diversas concepciones del yo en la historia cultural del siglo XX, lo que resulta relevante en la exposición de Gergen es, justamente, el recordatorio de que la realidad es el conocimiento que nosotros construimos sobre ella. Al hablar no de sí mismos o de yoes, sino de identidades, Peter Burke (1993:89) no se equivoca al señalar que "las definiciones de identidad frecuentemente entrañan intentos de presentar la cultura como si fuera obra de la naturaleza"; como ejemplo, el mito de la sangre especial (sangre inglesa, sangre azul, pura sangre). Sin embargo, el mismo Burke ha observado que, al ser un producto social, la identidad debe abordarse como una construcción colectiva.

Nuestras maneras de hablar o, en términos de Michael Billig (1995), los discursos ideológicos, no se dan así en vacíos sociales, sino que guardan relación con formas de vida y pensamiento. Dicho de otro modo, nuestras formas de pensar y vivir los asuntos humanos

se deben a la naturaleza de las descripciones o modos de argumentar que elaboramos conjuntamente, y en ciertas condiciones históricas y culturales.

El sí mismo es dependiendo de lo que decimos sobre él, sobre su génesis y sus propiedades. Rom Harré (1985:218, en Íñiguez, 2001) sabía esto y, atinadamente, decía que “ser un self no es cierta clase de ser, sino estar en posesión de cierto tipo de teoría”. Proposición afín a la de Lupicinio Íñiguez (2001:218), quien ha argüido que “aceptar un punto de vista sociohistórico implica asumir que el self es una teoría cultural, un conjunto de creencias sobre lo que es ser una persona”.

### *El sí mismo como efecto del lenguaje*

En psicología social la investigación sobre las formas en que damos sentido y significado a la realidad y al mundo, a nuestras vidas y a las de los otros o, por decirlo de otro modo, sobre lo que significa ser una persona, ha tendido a sugerir que el sí mismo, el yo o el self, dependiendo de la perspectiva teórica en uso, es una cuestión inmanente a nosotros, un producto individual, consistente, estable y sólido, propenso a ser desplegado en palabras.

El lenguaje, de este modo, es concebido como un traductor de la vida interior, un vehículo cuya ruta inicia en un terreno privado y concluye en uno público.

Frente a la vigencia y el dominio de estas perspectivas inter-nalistas en la investigación, diversos psicólogos sociales han dedicado esfuerzos considerables por recoger la dimensión social, política, histórica y cultural de nuestras formas de ser, pensar y sentir. Esto los ha llevado a argumentar la centralidad del lenguaje en la conformación de nuestras vidas interiores.

Como Teresa Cabruja (1996:381) ha observado, el paso de la metáfora del reflejo a la de la construcción nos ha permitido plantear “que ‘quién’ y ‘qué’ somos no es el resultado de nuestra ‘esencia’ personal (sentimientos reales, creencias profundas, etc.), sino de ‘cómo’ somos construidos/as, en diversos grupos, relaciones sociales”.

Kenneth Gergen lo ha discutido en términos del yo, advirtiéndole que éste no es un producto de la mente, sino de la relación. Los relatos, sugiere, sirven para identificarnos con otros y a nosotros mismos, para hacernos inteligibles en el mundo social (Gergen, 1996).

Lupicinio Íñiguez (2001:223) lo ha hecho en el tenor de la identidad, advirtiéndole que ésta se refiere siempre a la cultura, pues “es un concepto contingente con nuestra propia manera de ver las cosas, esto es, una práctica cultural y, por ende, lingüística”.

John Shotter (1993, 1994), por su parte, ha preferido hablar del sí mismo y, de camino, a mostrar que nuestras vidas interiores no son tan nuestras ni tan privadas como solemos pensar. Este autor ha argumentado con insistencia que el sí mismo se edifica en las actividades conversacionales que llevamos a cabo con otros en la vida cotidiana.

Cada uno, a su manera, pero con el mismo nudo a contracorriente de las formas ortodoxas de pensar e investigar en psicología social, ha puesto de relieve que nosotros somos seres hechos de lenguaje.

Modelada en el marco de estas últimas reflexiones sobre el lenguaje como práctica social, nuestra investigación recupera y aborda la centralidad de las prácticas discursivas ordinarias en cuanto a lo que significa ser una persona.

Junto con John Shotter (1993), admitimos que el sí mismo es de naturaleza incompleta, ocasionada, situada, construida, emergente y discursiva. Esto es, que quiénes somos, cómo significamos la realidad, el mundo y a nosotros mismos, es, ante todo, una construcción que realizamos entre el huracán de prácticas discursivas de la vida cotidiana.

Al resultar un efecto del lenguaje y constituirse en la actividad conjunta, entendemos que el sí mismo no puede solidificarse, como suelen advertir las perspectivas internalistas. Éste no puede ser de cierto modo para siempre, sino que se mueve y cambia con el acontecer del huracán.

Más que una sustancia sólida y duradera, advertimos al sí mismo como un fenómeno inacabado y dinámico, y lo abordamos como un fenómeno de frontera (Shotter, 1989, 1994): en la práctica menos una entidad y más un conjunto de estrategias, un conjunto de modos de responder a los otros a nuestro alrededor, “algo que sólo aparece en ese punto de contacto con aquellos otros. O, si es una entidad, es una con fronteras constantemente disputadas o cambiantes; algo que re-unimos de un modo un día y de otro al siguiente” (Shotter, 1994:223).

Pensar de esta manera nos orilla a reconocer que, debido a que nuestro ser y estar en el mundo, nuestras maneras de hablar de él y de nosotros mismos, no pueden soltarse de las relaciones sociales, de nuestras actividades conversacionales y/o discursivas, nosotros somos siempre en situación, en las fronteras de la interacción.

Defendemos así que el sí mismo nunca está absolutamente preparado para hacerle frente a la infinidad de situaciones posibles de la vida cotidiana, sino que ocurre en la acción. Además, contrario a la idea ampliamente difundida de que el sí mismo es consistente y duradero, es decir, que nosotros tenemos formas de ser y pensar que atraviesan el tiempo y se manifiestan con coherencia, independientemente de las situaciones, damos por bueno que éste es perecedero, que ser una persona significa movimiento.

Esto es, que si nuestras prácticas discursivas cambian, que si por ejemplo nuestras conversaciones son otras, es de esperar que nuestras formas de pensar y actuar envejezcan y, con ello, surjan frente a nosotros nuevos modos de significar la realidad y a nosotros mismos.

El sí mismo, como un fenómeno discursivo y de frontera es, por decirlo de algún modo, una generalidad que orientó permanentemente nuestro trabajo. Simultáneo a esto, en nuestra investigación abordamos en particular al sí mismo como una producción retórica, un fenómeno en emergencia permanente, que involucra una pluralidad de argumentos que chocan entre sí en determinados momentos y, a través de los cuales, en esta investigación, los habitantes del barrio justifican su existencia en el mundo.



### *El sí mismo como producción retórica*

Atendiendo la advertencia de Herbert Simons (1990), quien ha dicho que la forma como nosotros concebimos la retórica influye necesariamente en nuestra actitud hacia la retórica de la investigación como movimiento intelectual, y debido tanto a la propensión en la investigación social por abordar el estudio de la retórica en torno a su dimensión estilística, como a que hoy en día para nuestros oídos retórica significa floración vacía y fraudulenta (Antaki, 1994), resulta oportuno señalar que el abordaje a la retórica en nuestra investigación no se centró en el análisis de la forma del discurso y que de ningún modo involucró una especie de estudio del discurso vacío o de las malas intenciones ocultas debajo de las palabras.

En cambio, nuestra investigación abordó la dimensión argumentativa de la retórica y, en consecuencia, apuntó al estudio de los contextos retóricos que subyacen en el habla de las personas, y a través de los cuales éstas dan significado a sus vidas, a la realidad y al mundo.

Nuestra investigación avanzó en vías del enfoque retórico en psicología social fundado por Michael Billig (1987), según el cual el mundo social y el pensamiento humano tienen al menos dos caras, por lo que nuestras maneras de hablar y, en consecuencia, nuestras maneras de ser y pensar, son esencialmente argumentativas.

Esto implica asumir que, cuando las personas argumentan, no sencillamente se abocan al recordatorio de “cómo son las cosas para ellas”, sino al roce y la confrontación de otras versiones sobre la misma cuestión.

Al sugerir que nuestros modos de hablar se erigen en un contexto de crítica y justificación, que toda afirmación es en sí una negación, lo que el enfoque retórico permite es llenar de contenido social lo que habitualmente admitimos como individual: en lugar de entender un argumento como un razonamiento personal, aislado, sujeto en exclusivo a un punto de vista, partimos de que “argumento significa, en esencia, debate o diferencia de opinión entre dos o más personas” (Billig, 2003<sup>a</sup>:17), lo que confiere a éste una naturaleza relacional, controvertida, respondiente y situada.

En tanto la argumentación se da en el terreno de la controversia, entendemos que ésta, la argumentación, nunca es inocente y que los argumentos sólo existen en tanto sus opuestos. Nuestro estudio, de este modo, se conduce a partir de la afirmación de que el contexto retórico es el cemento donde los significados se producen, pues éstos dependen, tanto de lo que las personas apoyan, como de lo que rechazan al argumentar.

Frente a una marcada propensión en la investigación social por pensar el establecimiento de acuerdos como forma primigenia de relación social e intentar ver orden en la sociedad, al investigar aceptamos que la vida social es caótica, indefinida y controvertida, realizada en el despliegue cotidiano de los discursos como estrategias retóricas, como ha aseverado Vicente Sisto (2012), donde nuestras construcciones se realizan situacionalmente, en el contexto de alternativas, por lo que éstas “sólo cobran sentido cuando dichas alternativas se tienen en cuenta, pues de la carencia de controversia no se deriva ningún posicionamiento” (Reicher, 1996:358).

Debido a que nuestras actividades ordinarias ocurren en un mundo complicado de tendencias entremezcladas, a menudo en tensión o en oposición entre sí, y cuya naturaleza todavía no está completamente determinada (Shotter, 2014), nuestra investigación asume el principio retórico como afirmación empírica: “Cuando las personas proporcionan descripciones, explicaciones, opiniones o afirmaciones se ocupan de contrapropuestas que pueden ser potenciales o sobreentendidas, o que pueden tener lugar realmente en el habla que les rodea” (Edwards, 2003:149).

En suma, entendemos aquí que la argumentación no es vista como una práctica exclusiva de unos cuantos, por ejemplo, de abogados y filósofos, y en vez de apreciarla particularmente en conversaciones o discursos en los que los ánimos se notan encendidos, siguiendo a Charles Antaki (1994), asumimos que la retórica es una práctica democrática, en el sentido de que cualquiera la puede hacer.

Afirmar que en la vida cotidiana nosotros argumentamos incluso cuando la confrontación no es manifiesta, que al celebrar nuestras opiniones, valoraciones o descripciones sobre determinados

temas, acontecimientos o acciones sociales nos encontramos, tanto aceptando ciertos puntos de vista como rechazando otros, nos empuja a apreciar que nuestras vidas transcurren en un mundo de situaciones y acontecimientos, en el que la disputa es más ordinaria de lo que aparenta y, con ello, que nuestras prácticas discursivas ordinarias y nuestras maneras de ser y pensar son controvertidas y dinámicas, que avanzan a medida que los argumentos colisionan y las controversias sociales cambian.

Debido a que las controversias, a partir de las cuales se produce el sí mismo también se crean, defendemos que nosotros difícilmente mantenemos una posición en la infinidad de situaciones posibles de la vida cotidiana. O, si lo hacemos, esto no es producto de nuestras ya definidas formas de ser, sino que resulta de las situaciones mismas, de la acción conjunta, del contexto retórico formado en determinado momento.

Esto nos empuja a reconocer que los argumentos que celebramos no siempre son los mismos, que las personas pueden, por ejemplo, ser justas ahora y piadosas más tarde, dependiendo de la situación. Si el contexto retórico cambia a medida en que la discusión avanza, y en tanto somos en esos contextos, aceptamos que nosotros siempre podemos ser otros (puntos de vista, opiniones, versiones, argumentos).

Junto con Billig (1989, 1991), damos por bueno que nadie es ni puede ser totalmente consistente, que el cambio de una postura, de crítica a justificación o viceversa, puede representar un proceso de autodescubrimiento, pues habiendo sido colocadas en un nuevo contexto retórico, las personas pueden experimentar un surgimiento imprevisto del espíritu de contradicción y, de esta manera, encontrar un nuevo lado de sí mismas.

De cara a los tratados teóricos tradicionales de lo mental, del pensamiento, del sí mismo y/o de la vida interior, centrados en la cognición y en el desarrollo individual, nuestra investigación asume que no es nuestro sí mismo y/o nuestro pensamiento el que nos permite conversar con otros, sino que son las conversaciones públicas las que modelan nuestras maneras de ser y pensar.

Por tanto, secundamos la idea de que los procesos del pensamiento y la producción del sí mismo se basan en las prácticas argumentativas y se confeccionan en el debate público (Billig, 1987, 2002). Esto es que, de modo que nosotros somos seres hechos a través nuestras prácticas discursivas ordinarias y ya estas actividades son esencialmente argumentativas, la esencia del sí mismo, de nuestro ser, no tiene por qué que ser distinta. Nuestra investigación aborda al sí mismo no como un producto personal, sino como una producción social y retórica que se lleva a cabo en la vida cotidiana.

Como perspectiva teórica y método de investigación, el enfoque retórico en psicología social plantea un desafío a las formas tradicionales de investigación en nuestra disciplina: es en sí un argumento en contra de la psicología social ortodoxa (centrada en el individuo), del pensamiento disciplinario (sobre todo del que ofrece capacitación metodológica) y de las teorías unilaterales sobre el significado (que encuentran a éste aislado, en la posición de quien habla).

A pesar de no militar en las filas principales de la investigación en psicología social, hoy resulta oportuno recurrir a este enfoque, debido a que goza de un potencial no suficientemente explorado que hace posible reconocer, tanto la pluralidad de puntos de vista respecto a los asuntos humanos, como la articulación y competencia de éstos y su importancia e ilación con el sí mismo, con nuestras maneras de ser, pensar y vivir.

Reorientando la formulación del soviético Mijaíl Bajtín (2000), quien atinadamente ha dicho que ser significa comunicarse, nuestra investigación defiende que ser significa argumentar.

## MÉTODO

Nuestro trabajo asumió los principios de la investigación social cualitativa. Esto, entre tanto, hace posible apreciar a la investigación como una permanente zona de contacto (Pratt, en Kaltmaier, 2012:46), reflexiva, profunda, compleja y situada (Vasilachis, 2006; Packer, 2007) y puede ubicarse dentro de los denominados estudios del discurso que, abrazando una variedad de tradiciones y prácticas,

tienen como común denominador el análisis de la lengua en su uso, sea ésta hablada o escrita (Íñiguez, 2006).

Nuestra investigación avanzó en vías del enfoque retórico en psicología social (Billig, 1987) como perspectiva y método, pues éste resulta un poderoso recurso para comprender cómo se producen las realidades y las formas de ser y pensar de los habitantes del barrio, mediante el análisis de sus prácticas de argumentación, de cara a cuestiones, situaciones y acciones sociales que atañen sus vidas.

De tal modo, nuestra investigación indaga los contextos de argumentación que subyacen las opiniones, explicaciones y descripciones sobre la vida en el barrio de los habitantes de un barrio popular de la Ciudad de México, y a través de los cuales éstos producen y significan sus propias vidas y las de los otros, la realidad y el mundo.

El trabajo de campo supuso dos fases fuertemente articuladas. La primera de ellas implicó una aproximación etnográfica: realizamos alrededor de dos visitas semanales, de entre dos y tres horas cada una, durante los últimos seis meses del año 2018.

Como ha advertido Lupicinio Íñiguez (2015:15), este tipo de aproximaciones demandan “la participación del investigador en la vida cotidiana de la gente en un periodo largo de tiempo, observando, escuchando, hablando con la gente; en definitiva, recopilando cualquier información disponible sobre las cuestiones objeto de investigación”.

La aproximación etnográfica en el barrio nos permitió, además, identificar oportunidades y riesgos potenciales de la investigación, lo que resultó crucial para llevar a cabo la segunda fase del trabajo.

Entendiendo la entrevista como una relación social y afectiva (Packer, 2007), un dispositivo en el que los datos son construidos (Rivas, 1996), optamos por ésta como la fuente de información primaria en nuestra investigación. Así, la segunda fase del trabajo de campo se llevó a cabo durante el primer trimestre del año 2019 y comprendió la realización de entrevistas colectivas abiertas y a profundidad. El

criterio empleado para la selección de la muestra fue ser residente permanente del barrio y haber crecido en éste. La articulación entre dicho criterio y el uso de la técnica conocida como “bola de nieve” (Taylor y Bogdan, 1987) nos permitió conformar una muestra heterogénea de diez personas residentes de toda la vida en el barrio.

El número de participantes y entrevistas realizadas no fue fijado con anterioridad, sino que respondió a las propias condiciones del lugar (durante la fase de entrevistas se dio una intensa disputa en el barrio entre grupos del crimen organizado y narcotráfico, que trajo consigo ordinarios tiroteos, homicidios y operativos policiales) y a una tarea evaluativa de la investigación que realizamos al finalizar cada entrevista, junto con entrevistados y, más tarde, con informantes (algunos participantes e informantes señalaron haber estado involucrados tiempo atrás en actividades vinculadas con el crimen organizado o el narcotráfico, lo que resultó determinante para las evaluaciones).

Además, debido a que los lugares de argumentación, que objetivan y al mismo tiempo producen realidades y relaciones, deben descubrirse en aquellos patrones de pensamiento de sentido común que trascienden las distinciones de clase, edad y género (Billig, 1992), prescindimos de la ya tradicional conformación equilibrada de subgrupos categorizados en la investigación social.

Realizamos un total de cinco entrevistas por pares, en las que no había un guion preelaborado o turnos establecidos para hablar. A diferencia de los estudios más ortodoxos en psicología social, en los que los participantes no suelen conocerse, en todas y cada una de las entrevistas los partícipes se conocían y mantenían algún tipo de relación, de modo que lo que ellos hicieron fue, en buena medida, tener una conversación familiar.

La primera entrevista se llevó a cabo con Daniel y Gerardo, un par de amigos, en casa del entrevistador; la segunda fue a María y Josué, madre e hijo, en su propia casa; en la tercera entrevista participaron José y Hernán, un par de amigos, y ésta se realizó en casa del entrevistador; la cuarta fue hecha a un matrimonio en su propia casa: Belén y Alejandro; por último, en la quinta participó un par de

amigas, Violeta y Claudia, y fue en casa del entrevistador. Los lugares en los que se llevaron a cabo los encuentros fueron decididos por los propios participantes.

Al inicio de cada entrevista el entrevistador comunicó a los participantes estar interesado en conocer sus opiniones sobre la vida cotidiana en el barrio y los alentó a hablar sobre el tema, señalando que podían hablar de lo que ellos prefirieran o les resultara importante.

Esto tiene implicaciones teóricas. A partir del enfoque retórico en psicología social podemos aseverar que, cuando las personas argumentan sobre cierto tema aparentemente particular, no sólo se elucidan controversias sociales amplias, sino también la posición que se ocupa en ellas y el propio pensamiento. Así, al hablar de la vida cotidiana en el barrio, las personas hablaron también de sí mismas, elucidando los argumentos con los que les es posible ser.

Al no haber una selección de tópicos que orientaran la conversación, los entrevistados se vieron en la libertad de comenzar a hablar sobre lo que les resultara significativo en torno a la vida cotidiana en el barrio. La intervención del entrevistador fue mínima, sujeta a la recuperación de la conversación cuando ésta parecía apagarse (con silencios o redundancias, por ejemplo) o a la reintroducción y profundización de temas o ideas que los entrevistados mencionaban de paso y que, al seguir conversando sobre un asunto en particular, parecían olvidarse.

Durante las entrevistas, citar lo dicho por los entrevistados entre signos de interrogación o exclamación muchas veces resultó suficiente para que ellos mismos profundizaran o, en su caso, discutieran sobre otros temas. Las entrevistas concluyeron una vez que los participantes advirtieron agotado lo significativo sobre la vida cotidiana en el barrio.

Días después de cada entrevista se les envió un mensaje de agradecimiento, enfatizando en la importancia de su colaboración para nuestro estudio y recordándoles el anonimato y la confidencialidad como parte de los principios éticos del mismo.

Las entrevistas duraron entre 68 y 94 minutos y todas fueron grabadas y transcritas, obteniendo un total de 296 cuartillas de conversación que fueron sometidas a un análisis retórico.

El análisis siguió, en lo fundamental, las pautas analíticas propuestas por Michael Billig (1988, 2003b, 2009) y consideró siempre las recomendaciones para analizar retóricamente de Derek Edwards (2003) y las advertencias de Antaki, Billig, Edwards y Potter (2003) sobre los pseudoanálisis del discurso. Nuestra investigación procuró criterios de calidad y reflexión (Rapley, 2014) y los principios básicos de la investigación éticamente sólida (Flick, 2007).

## RESULTADOS

**D**urante las entrevistas realizadas, los participantes abordaron diversas cuestiones relacionadas con un conjunto de temas comunes, como el uso de drogas, el embarazo adolescente, las relaciones de pareja, el narcotráfico, el crimen organizado, el trabajo, la amistad y la familia.

No obstante, debido al enfoque de nuestra investigación, en lugar de tratar la información de acuerdo con las temáticas abordadas por los participantes y presentar lo que ellos dijeron acerca de “el embarazo adolescente” o “las relaciones de pareja”, por ejemplo, nuestro análisis consistió en identificar los contextos retóricos emergentes y, al mismo tiempo, productores de amplias controversias sociales mediante los cuales los participantes significan el conjunto de cuestiones y temas que ellos discutieron.

Así, analizar retóricamente la información construida en entrevistas involucró ir más allá de las controversias particulares, a fin de descubrir los temas más generales de sentido común que permiten que las controversias parezcan tan controvertidas (Billig, 1992).

En seguida presentamos tres contextos retóricos profundamente articulados identificados en nuestro análisis.



Todo lo dicho por los habitantes del barrio, que sirve aquí como ilustración del contexto retórico en el que aquí se exhibe, se expone tal como fue enunciado por ellos y en cursivas.

Además, recurrimos a la recuperación de dispositivos literarios para la presentación de resultados, debido a que estos dispositivos hacen posible eludir el riesgo de que las pesadas categorías teóricas, comúnmente utilizadas en la investigación social, oscurezcan el sentido de la particularidad (Billig, 1992).

### *Forasteros asentados*

Nuestro análisis muestra un primer contexto retórico que, en el barrio, es determinante en la producción del sí mismo. Éste elucida que las personas confieren sentido y significado a sus prácticas cotidianas y a las relaciones con los otros a partir del discurso hegemónico sobre cómo debe ser la vida de una persona frente al conocimiento que construyen en su cotidianidad sobre cómo son y pueden ser sus vidas.

Esta tensión, entre lo que puede concebirse como un deber social y un poder barrial, es la que hace de las opiniones de las personas una frontera de argumentos disímiles, y evidencia que éstas, las personas, son en simultáneo forasteras y habitantes del barrio.

Desde en apariencia simples valoraciones aisladas, hasta confrontaciones más explícitas, las opiniones, descripciones y explicaciones de los habitantes del barrio en torno a temas diversos son, en buena medida, erigidas en este contexto retórico.

Para ilustrar esto mostramos enseguida un par de breves comentarios, en entrevistas distintas, de Hernán y Daniel sobre la familia y la amistad (respectivamente) y, más adelante, exponemos parte de una discusión entre María y Josué acerca de la posibilidad de irse del barrio después de haber tenido un altercado con personas de “la mafia”.

Mientras José y Hernán conversaban sobre el desempleo y la drogadicción como algunos de los comunes denominadores de la

vida en el barrio, Hernán arguyó la importancia de la familia para hacerle frente a éstos y, en general, para la vida de las personas. Después de ejemplificar con los consejos de su padre, Hernán dijo: “Tú sabes que luego la familia pus te quiere ver a lo mejor muy bien, ¿no, güey? No, no muy bien, pero un poquito ¿no?”.

En otra entrevista, Daniel y Gerardo hablan acerca de diversas cuestiones relacionadas con la amistad, como la fiesta, el uso de drogas, las prácticas sexuales y las ocupaciones. En ese tenor, Daniel enunció: “La banda, güey, ¿qué quiere? Un güey que genere ¿no? Un güey que acá, ora sí que ande bien ¿no? Ni mucho, pero que ande más o menos, tampoco ni muy tirado ni muy acá”.

Estos breves enunciados no sólo ilustran la esencia deliberativa del habla y, en consecuencia, del pensamiento en el barrio, pues en ambos las personas mismas se encuentran evaluando y reformulando lo que dicen en función de la alteridad (que les habita), sino que, además, los enunciados ilustran al deber social y al poder barrial como fuentes argumentales en dicha práctica deliberativa de la que los significados maduran.

Centrémonos en lo dicho por Hernán. Él comienza afirmando la existencia de un conocimiento común acerca de lo que cualquier familia quisiera para sus miembros; en este caso, los padres que quieren ver bien a los hijos, para de inmediato moverse de línea argumentativa, lo que lo lleva a reconsiderar y precisar lo que está diciendo.

Esto, como vimos en el apartado teórico, de ningún modo advierte una contradicción. Ni siquiera puede decirse que el movimiento de Hernán manifieste, como tal, un cambio de opinión (aunque sí un choque de opiniones). Hernán, al negar, reformular y precisar, de ningún modo sugiere que los padres no tengan “los mejores deseos” para sus hijos; en cambio, lo que hace es considerar qué significado tiene o qué es “estar muy bien”, según el discurso hegemónico sobre la vida social y, frente a ello, los alcances y/o las posibilidades que ellos tienen en el barrio para estar y para vivir. Se avista un sí mismo producido en el barrio a través de un contexto retórico que parece no permitirles a los padres ver “muy bien” a sus hijos, sino sólo “un poquito”. Hernán, al hablar, va de un ser ideal a un ser posible.

Lo dicho por Daniel, que por su forma afín a la de Hernán creemos innecesario esgrimir aquí, consideramos puede resultar útil para mostrar cómo dos temas, dos situaciones e, incluso, dos modos de relación social pueden albergar, y de hecho lo hacen, un mismo fondo argumentativo. Los deseos de la familia para con sus miembros y las pretensiones y esperanzas entre amigos, edificadas en la colisión entre un deber social y un poder barrial.

Nuestro análisis dio cuenta de lo poderoso que resulta en las personas este contexto retórico, al significar diversas situaciones, acontecimientos y acciones de la vida cotidiana.

Quienes también ilustran la potencia de este contexto retórico en la vida de los habitantes del barrio son María y Josué, quienes dijeron lo siguiente mientras relataban cómo ambos fueron presionados por “la mafia” después de que él se negara a trabajar con ellos como narcomenudista.

María enfatiza: “Yo me quiero ir ya. O sea, eso pasó en noviembre y yo me quiero ir, pero... Yo estoy a donde me diga mi hijo ¿me entiendes? Él se quiere quedar y pues yo tengo que estar donde él quiera. A lo mejor él no ve, no se ve fuera porque creció aquí”. Josué toma la palabra: “Yo en ese aspecto, digo, eh, si te sales de donde vives, bueno, lo hemos vivido ¿no? ‘Nos vamos’, dice mi mamá, ‘buscamos quién rente’. Sí, y si amedrentan a las personas que viven aquí y se meten... ¿A dónde vamos a ir? Si éste es nuestro único hogar [...] Las demás personas a lo mejor porque lo tienen ¿no? ¿Me explico? [...] Pero nosotros no tenemos nada”. Madre e hijo discuten el tema y, después de un par de intervenciones de cada uno, María enuncia: “Estamos en la cárcel, ni modo”.

Lo anterior advierte, una vez más, al deber social y al poder barrial confrontándose. María, quien en diversos momentos de la entrevista apuntó a construir una imagen de su familia como ajena a la vida en el barrio (a pesar de haber vivido siempre en él) y más próxima a la vida que debe vivirse según lo socialmente normalizado, señala que es Josué quien no se quiere ir y plantea un posible motivo: tal vez él no se ve fuera del lugar, porque creció en él.

De lo que se puede discutir de este fragmento, cobra aquí particular relevancia que María se conduce en vías de la ampliamente difundida y aceptada idea que sugiere que, si las personas quieren, pueden hacer cosas. Ante esto, Josué monta una justificación que es, en simultáneo, una crítica a lo dicho por María. Él advierte y privilegia las condiciones en las que ellos se encuentran para actuar de cara a su situación, por encima de lo que quisieran hacer o lo que se espera que hiciera cualquier persona en su lugar: si no se van no es porque él no se vea fuera, sino porque no existe la posibilidad de hacerlo. Su señalamiento de “éste es nuestro único hogar”, de este modo, no remite a la idea del espacio geográfico que habita como un lugar significativo en su vida, como sugiere María, sino a la de estar sujetos al mismo. En otros términos: mientras los argumentos de María provienen de las vidas de otros, de la hegemonía que hace pasar la visión de unos cuantos como algo natural, accesible para todo el mundo, los de Josué emergen de la vida cotidiana en el barrio.

Dicho sea de paso, el último comentario de María advierte un movimiento argumental, pues la metáfora de la cárcel (que en otras entrevistas se aborda como un agujero, un hoyo o una selva) es propia de la posición de Josué y no de la que ella asume en un inicio. Esto, insistimos, no puede advertirse como una falta de criterio. El pensamiento y/o el sí mismo ocurren en la frontera de la argumentación y, debido a que éstos cambian a medida de que la discusión avanza, las personas pueden asumir más de una posición en una controversia.

### *Códigos y tácticas para vivir*

El segundo contexto retórico muestra que el sí mismo en el barrio es producido a partir de un conjunto de argumentos que ponen al pasado y al presente frente a frente para significar un sinfín de acontecimientos y situaciones en el barrio, en particular aquéllas que involucran actividades relacionadas con el crimen organizado, aunque no exclusivamente.

Alejandro, en entrevista junto con Belén, ilustra esto a través de dos sucesos. El primero de ellos refiere a lo ocurrido después de que dos jóvenes, habitantes del barrio, entraron a éste perseguidos por seis policías en una patrulla (policías que la gente, incluyendo el mismo Alejandro, golpeó para sacarlos del lugar). Alejandro dice:

“Llegó gente de la mafia y ya los querían matar a los chamacos. Corrieron a uno, que no lo querían ver aquí porque lo iban a matar. Ve no’ más esa chingadera, ya no sabes ni de quién cuidarte”. El segundo concierne a una agresión verbal a su esposa después de que ambos fueran testigos de cómo personas de “la mafia” abrieron un departamento para despojar a los dueños de éste e invadirlo.

Dice Alejandro: “Ya no tienes seguridad aquí adentro. O sea, ya, si tienes un problema, como esa vez que le dijeron de cosas a mi esposa, o sea yo venía con ella, yo les iba a contestar, pero pus eran como ocho, nueve, y todos traían pistola. O sea, ya no puedes contestarles, porque si les contestas ya no son de golpes, ya son de balazos. Entonces dices, pus ya te quedas, pus así con el coraje, más que nada, más que nada ‘ay, no mames, es mi esposa’, pus ya te quedas impotente, sin poder hacer nada, así, con los brazos cruzados, sin poder hacer nada”.

Como hizo el resto de los habitantes entrevistados, Alejandro da cuenta de que el tiempo en el barrio es significado no como un tiempo cronológico, sino como un tiempo histórico. Los habitantes abordan el inicio y el fin de una época, no en la medida de una fecha de calendario, sino de un acontecimiento en particular: el desplazamiento de un grupo dedicado al crimen organizado y al narcotráfico o de una “mafia”, como ellos mismos la llaman, por otra (cada una con prácticas diversas y, como sugieren los habitantes del barrio, incluso significativamente antagónicas).

No obstante, aunque el pasado y el presente son fuentes a partir de las cuales las personas son capaces de argumentar, para comprender la producción retórica del sí mismo en el barrio, el pasado y el presente pueden resultar insuficientes por sí mismos.

Nuestro análisis muestra los contenidos de los que estos tiempos históricos están cargados y, en consecuencia, las bases argumentativas que permiten a las personas “habitar” el barrio.

En seguida mostramos al silencio y a la vigilancia como prácticas cotidianas en el barrio, tácticas y modos de acción que los habitantes despliegan para mantenerse a salvo de la violencia ejercida

por “la mafia” actual, que advierten el contexto retórico subyacente al pasado y al presente.

El silencio es abordado por Daniel y Gerardo mientras conversan sobre los tiroteos y las muertes ahora constantes en el barrio. Daniel ejemplifica: “Gente de fuera que viene igual, igual aquí la banda, ya saben cómo está el bisne aquí. Aquí todo es igual, pus es callado aquí, aquí no se sabe nada. Nosotros sabemos que, pus una cuestión, ya mataron a alguien ¿no? Llega la policía y acá ¿no?, pus ‘a ver ¿quién vio?’ ‘¿quién sabía?’, ‘no vi nada’. De inmediato, mientras asiente, Gerardo explica: “La gente sabe que aquí no debe de decir nada ¿no? Así que ya cada quien. No’ más ves de lejos y ‘no, yo no sé, yo acabo de llegar y yo no sé’. Luego, ya por andar de chismoso, acá te matan”.

Hernán y José discuten otra práctica ordinaria en el barrio: la vigilancia. Ambos señalan que el barrio está caliente (aludiendo a la tensión entre grupos antagónicos de crimen organizado y a la violencia que de esta tensión desborda), y narran que, a diferencia de cuando estaba la otra “mafia”, en éste ahora son frecuentes los arribos de personas o grupos antagónicos dedicados al crimen organizado y al narcotráfico que disparan sus armas indiscriminadamente, sin importar si a quienes apuntan son o no miembros de “la mafia” actual del barrio.

Ambos exponen que antes nadie entraba al barrio, por lo que, al menos para sus habitantes, éste era un lugar seguro. Hernán, al hablar de la situación actual en el barrio, afirma: “En el barrio cualquier desconocido es sospechoso”, y es seguido por José, quien comenta: “Luego luego, aquí la banda ya sabe quiénes son los de aquí, y luego luego la banda ‘aquí hay un güey que acá’, ‘a ver, vamos a ver, banda’ y ya ‘qué, m’ijo, que haces aquí o qué, güey. No, ábrete a la verga, aquí tú no puedes estar”.

El silencio y la vigilancia abordados por los participantes exaltan la naturaleza ocasionada y argumentativa del habla y, en consecuencia, del sí mismo en el barrio. Resultan prácticas diversas e incluso aparentemente antagónicas que los habitantes significan y llevan a cabo, en lo fundamental, mediante un mismo contexto retórico.

Este contexto involucra argumentos en torno a la ética y el respeto por la comunidad (de la mafia del pasado) frente a la injusticia y la indiferencia con ésta (de la mafia del presente).

Ciertamente, tanto el silencio como la vigilancia son conocidas formas de acción social situadas que, incluso, llegan a formar parte de la organización comunitaria en ciertos contextos.

No obstante, contrario a la idea ampliamente aceptada de que, en situaciones que implican un delito, el silencio y la vigilancia suelen ser prácticas solidarias, en el barrio en cuestión el silencio y la vigilancia son prácticas que, por el contexto retórico que les subyace, apuntan a la seguridad de los testigos mismos (silencio) y a la protección de sus familias (vigilancia), planteando así un rechazo a la forma en que se conduce el grupo de crimen organizado presente en el barrio, caracterizada por una indiferencia con los habitantes.

Esto fractura un sentido común al margen de los barrios populares, según el cual en estos contextos el silencio y la vigilancia son principalmente métodos de protección de victimarios. La producción retórica del sí mismo en el barrio implica, de este modo, la nostalgia de una ética criminal, por decirlo burdamente, y un rechazo a la indiferencia de “la mafia” en turno.

Las colisiones entre conjuntos de argumentos en este contexto, además, muestra que la violencia no resulta, como tal, un problema para los habitantes del barrio, como solemos asumir tanto en la investigación académica como en la vida cotidiana.

Si bien las personas rechazan las formas de acción del grupo de crimen organizado en turno, como vimos, lo hacen mientras argumentan desde el respeto y los códigos éticos ausentes. En ese sentido, querer, por ejemplo “vivir un poco mejor la vida”, en palabras de José, no refiere a la erradicación de la violencia o las prácticas delictivas recurrentes en el barrio, sino a quiénes son las personas que sufren estas prácticas.

En otros términos, nuestro análisis muestra que los habitantes no reprueban las extorsiones, los secuestros, los despojos o los

homicidios frecuentes en el barrio, sino que exista la posibilidad de que ellos mismos sean objeto de estas prácticas.

### *Modalidades para ser*

En nuestra tarea por comprender la producción del sí mismo en el barrio, hemos identificado un tercer contexto retórico que, igual que los dos anteriormente expuestos, es fuente de opiniones, explicaciones y descripciones de la gente. Éste muestra que las personas sienten, piensan y viven al borde de argumentos sobre esencias, capacidades y responsabilidades individuales, de cara a argumentos sobre circunstancias, situaciones y relaciones sociales.

Si bien los contextos retóricos identificados en nuestro análisis son objetivados ocasionalmente de manera explícita por el conjunto de participantes, por ejemplo, a través de tropos como “cada cabeza es un mundo” o “entre golpe y golpe aquí te vas curtiendo”, en seguida mostramos y discutimos algunas ocasiones menos expresadas en las que aparecen algunos argumentos que dan forma a estos contextos.

Por una parte, las personas celebran opiniones sobre la vida en el barrio a las que les subyacen argumentos sobre la esencia y responsabilidad individual. Esto se objetiva en aseveraciones como la de Daniel, quien mientras dice que... “El barrio siempre va a estar, pero es uno el que hace la fama”, acentúa que bajo cualquier circunstancia en el barrio las personas pueden ser, hacer y vivir como ellas mismas definan; o en explicaciones como las de Claudia, quien habla de la violencia y las carencias que emergen de las condiciones económicas en las que se desarrolla la vida en el barrio. Ella dirá: “Pues, yo sí sufrí y no. Sufrí porque pues igual, todo en carencias de hambre, en carencias de... golpes [...] Pero, eh, porque pues en parte yo tuve la culpa, por ser tan desastrosa, igual, pues, yo me drogaba, igual yo de todo, de todo”.

Centrémonos en esta última ilustración. En su explicación, Claudia le da sentido al sufrimiento en dos direcciones, una que lo reconoce (cuando se refiere al hambre) y otra que lo niega (cuando se refiere a los golpes). Estas dos direcciones, aparentemente aisladas, no sólo no se encuentran divididas, sino que, en lo fundamental,



dependen una de la otra. Mientras afirma que ha sufrido y señala al hambre como la causa, Claudia se encuentra delineando aquello que sí y aquello que no es digno de enunciarse como sufrimiento. Abrazando la idea de la responsabilidad personal emergente del discurso de la individualidad, Claudia habla de haber sido “desastrosa” y de su consumo de drogas para justificar la violencia física de la que fue objeto: “Yo lo merecía por ser como era”.

La centralidad de argumentos en torno a una perspectiva individualizante edifica maneras de pensar, sentir y hacer la realidad en el barrio y, por caso advierte que, en éste, en el barrio, las personas que consumen drogas tienen circunstancias o prácticas limitadas para sufrir, porque, por lo demás, es probable que lo que esté ocurriendo sea una consecuencia de sus propios actos y, así, eso les provoque algo que, por caso, no puedan llamar ni sentir como sufrimiento.

Así como nuestro análisis mostró lo significativo que resulta para las personas un discurso en torno a las esencias, las capacidades y las responsabilidades individuales, también mostró un discurso sobre las circunstancias, las situaciones y las relaciones sociales como fuente de argumentación.

Como ejemplo de esto último, mostramos en seguida un fragmento de la entrevista realizada a José y Hernán, quienes se encuentran hablando sobre cómo los más jóvenes, los “chamaquitos”, como ellos mismos dicen, se incorporan a las filas del crimen organizado y del narcotráfico.

Después de que Hernán señaló que “Todo tiene que ver con el lugar donde se vive”, José dijo: “Es que, yo no digo que sea el lugar en donde vives, sino la gente con la que vives ¿no?”. Hernán, mientras asentaba con la cabeza, intervino: “No, y también el barrio lo llama. Pus el barrio, ¿sabes por qué está pesado? Pus por los tiempos, pus aquí se han visto muchos muertos, carnal, muchas balaceras. Al chile por eso el barrio bufa. Por eso dicen, varios lados, así que vamos, nos respetan”.

José toma la palabra mientras asiente con la cabeza: “Nos respetan, hasta nosotros cuando luego salimos así a las fiestas”, y es in-

terrumpido por Hernán: “¿De dónde eres?”, “No pus de ‘los frentes’, “No, ahí matan”. José interviene y continúa con el ejemplo: “De los frentes”, ya hasta se la saben, “ahí vienen los frentes”, y pus ya llegamos nosotros”. Dentro de lo que puede señalarse de este fragmento, centrémonos en tres aspectos fuertemente articulados que elucidan el lado relacional del contexto retórico en cuestión. Vamos de abajo hacia arriba.

Al final del fragmento, José y Hernán, juntos, se piensan y muestran como la objetivación del barrio, como en quienes habita un colectivo. Esto alberga una forma de significar propia de una perspectiva centrada en lo relacional, perspectiva desde la que Hernán y José asumen que cuando la gente sabe y dice “ahí vienen los frentes”, no se encuentran simplemente describiendo a unas personas que residen en un lugar, sino admitiendo que, al llegar esas personas, con ellas llegan también ciertas prácticas culturales y modos particulares de significar la realidad.

Lo segundo que puede advertirse es la naturaleza ocasionada de los argumentos y, en consecuencia, del sí mismo en el barrio. En otros momentos de la entrevista e igual que otros entrevistados, Hernán y José señalaron que “vivir en el barrio es feo”, pues, debido a la reputación del barrio y a que a los habitantes se les suele relacionar con “la mafia”, incluso resulta menester no decir dónde viven (por ejemplo, en una entrevista de trabajo, para no ser rechazados; al conocer a una persona que les atrae, para no asustarla; o al encontrarse en otros barrios dominados por mafias antagónicas, para no exponerse).

No obstante, lo que hacen ahora es mostrar esa misma reputación del barrio y supuesta relación con la mafia como protección y seguridad frente a los otros: ellos mismos dirán que por el barrio se les respeta. Esta forma de significar privilegia las situaciones por encima de las capacidades personales. El barrio como peligro y, más tarde, como protección: retórica a la vista.

Por último, habremos de decir que la primera intervención de José es particularmente ilustrativa en tanto, considerando el contexto discursivo, condensa y objetiva un discurso relacional como

una relevante fuente argumentativa de las opiniones, descripciones y explicaciones de los participantes. José alude a un sí mismo en el barrio con cara de un nosotros (con las implicaciones ontológicas y epistemológicas que esto tiene).

## DISCUSIÓN

En el barrio el sí mismo se advierte como un conjunto de estrategias y argumentos en acción. Nuestra investigación ha mostrado los contextos retóricos que subyacen la producción de éste y la relevancia de la argumentación en la vida cotidiana de los habitantes del barrio. Esto nos ha permitido acercarnos a las cuestiones que para la gente resultan significativas sobre la vida en el barrio y, fundamentalmente, comprender cómo las personas les hacen frente a estas cuestiones a través de argumentos que implican controversias sociales amplias y modelan formas de pensar y sentir para ellos.

La retórica en el barrio, como hemos visto, no se despliega para ni apunta a dar solución a los problemas de la gente o a clausurar las controversias sociales, sino que ésta es usada para dar sentido y significado a la realidad y al mundo, a sus propias vidas y a las de los otros. Como ha espetado Billig (1987), “mientras los asuntos humanos continúen, la última palabra resulta inalcanzable”.

Nuestra investigación muestra que el sí mismo en el barrio es una colisión entre argumentos del pasado y del presente, de la que surgen significados en torno a la vida cotidiana y estrategias para sobrevivir al barrio. Si bien esta colisión se explicita sobre todo en lo que atañe a cuestiones relacionadas con actividades de crimen organizado y narcotráfico, dada la centralidad de éstas en la vida cotidiana de los habitantes del barrio, ocurre también en lo que refiere a cuestiones articuladas al resto de temas abordados por las personas entrevistadas.

Al argumentar desde la nostalgia por una ética y un respeto perdidos frente a las injusticias y la inseguridad que viven hoy, las personas se encuentran demandando nuevas formas de relacionarse con los grupos del crimen organizado en turno y mostrando lo ne-

cesario que resulta para ellos que éstos re-signifiquen y reorienten sus prácticas cotidianas. En sí, esto resulta un verdadero desafío para los investigadores académicos, que asume modelos de investigación orientados a la intervención.

A diferencia de la investigación social dominante sobre lo que significa ser una persona, conducida con perspectivas unilaterales que no recogen los anti logos, nuestra investigación exhibe que éstos son ineludibles en la comprensión de los significados que las personas en el barrio producen acerca de la realidad y de sí mismas. Particularmente, advierte que el sí mismo en el barrio se produce en la diferencia y el alto contraste: la vida cotidiana de la gente en el barrio, una vida a ras de suelo, frente a la versión de vida de los otros, una que es presentada como “natural”.

Si bien esta controversia de realidades disímiles, en la acción, pone de relieve lo poderoso que en el barrio resulta el discurso hegemónico sobre lo que significa ser una persona y vivir en sociedad, empujando a las personas a pensar fuera de las circunstancias y las situaciones, también muestra que los habitantes del barrio, mientras viven sus vidas, no hacen sino resistirse a éste y construir estrategias para hacerle frente. Esto pone en evidencia la necesidad imperante de, sin desdeñar las generalidades, atender las particularidades de los contextos sociales en los que la investigación social acontece y, en simultáneo, da cuenta de la importancia de indagar la vida cotidiana como objeto de estudio de la psicología social.

Nuestra investigación destaca una contienda entre argumentos de lo individual y lo relacional que es constitutiva del sí mismo en el barrio. Esta contienda resulta interesante, por una parte, porque muestra la relevancia que en la producción del sí mismo en el barrio tiene un argumento extendido en el tiempo. Éste es que las personas son actores de sus propias vidas, y que éstas tienen capacidades individuales y responsabilidades correspondientes.

Frente a una amplia diversidad de cuestiones, como el consumo de drogas, las prácticas delictivas, el trabajo, la muerte y las relaciones de pareja, por mencionar sólo algunas, los habitantes del barrio defienden esto. Por otra parte, porque ante esa misma diversi-

dad de cuestiones, los habitantes del barrio también opinan, explican y describen, enfatizando las condiciones culturales y las relaciones sociales edificadas en el barrio como definitorias de los modos de hacer y pensar de la gente. Ellos, así, defienden también una perspectiva relacional sobre los asuntos humanos, de cara al individualismo exacerbado característico de nuestros tiempos.

Como hemos visto, lo anterior es posible debido a que los argumentos avanzan a medida que la conversación adelanta y la controversia cambia. Si bien en el terreno de la retórica toda defensa es al mismo tiempo una crítica, también lo es que las personas puedan ubicarse en más de un lado de una controversia.

Lo que llama la atención es que nuestro análisis muestra que entre el conjunto de opiniones, explicaciones y descripciones con las que las personas defienden y justifican a través de argumentos de orden relacional, ellas también suelen incorporar ideas, oraciones o enunciados referentes a “decisiones personales”, “responsabilidades propias” y/o “esencias que perduran”, que no siempre se argumentan, en el entendido de que argumentar no es simplemente señalar que se está o no de acuerdo con algún punto de vista.

Esto pone de relieve dos cosas: por un lado, más allá de su innegable dominio en el pensamiento social de nuestros tiempos, advierte lo medular de la forma del discurso de lo individual en la vida cotidiana del barrio. Por otro lado, y articulado a lo anterior, también advierte las limitaciones del discurso relacional en la vida cotidiana, pues aunque los habitantes del barrio objetivan y construyen significados en vías de argumentos emergentes de éste, todo parece indicar que ellos no siempre encuentran formas (relacionales) de hablar que les resulten inteligibles para significar, hacer y pensar la infinidad de acciones, situaciones o acontecimientos que ocurren frente a ellos y, con ello, sus vidas mismas.

Hace 30 años Kenneth Gergen (1992:223) advirtió lo siguiente: “Las relaciones no pueden convertirse en la realidad mediante la cual se vive la vida hasta que no exista un vocabulario por cuyo intermedio dichas relaciones se materialicen”. En ese momento el diagnóstico de Gergen fue que todo estaba listo para hablar de un

nosotros relacional; él expuso: “Este vocabulario está comenzando a gestarse en nuestra época, y con él una sensibilidad que hará de las relaciones algo tan palpable y objetivo como los yoos individuales de otras épocas”.

Nuestra investigación elucida que hoy todo sigue estando listo para un sí mismo relacional (la primera persona del plural de Gergen) y, en consecuencia, que los enfoques relacionales, por ejemplo los de las ciencias sociales, no han logrado salir de los espacios académicos donde se gestan, distando de afectar significativamente la vida cotidiana de la gente, por caso, la del barrio.

En suma, nuestra investigación muestra lo valioso que resulta el enfoque retórico en psicología social para el estudio de lo que significa ser una persona. Reconocer la pluralidad de puntos de vista que compiten entre sí en la celebración de opiniones de las personas alumbró la posibilidad de comprensiones situadas en la investigación y, al mismo tiempo, de desvelar los enlaces entre las particularidades de la acción y el pensamiento cotidiano y las realidades y las controversias sociales amplias.

La presente investigación sirve como una ilustración del uso que se le puede dar a la retórica como perspectiva y método de investigación, y de su pertinencia en la indagación del sí mismo en la vida cotidiana.

*Este trabajo prospera de una investigación financiada  
por la Universidad Autónoma Metropolitana,  
Unidad Iztapalapa, México.*

### REFERENCIAS

- ANTAKI, Ch. (1994). *Explaining and Arguing. The Social Organization of Accounts*. Londres: SAGE.
- ANTAKI, CH.; BILLIG, M.; EDWARDS, D. y POTTER, J. (2003). El análisis del discurso implica analizar: Crítica a seis atajos analíticos. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 3, pp. 14-35.

- BAJTÍN, M. (2000). *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. Buenos Aires, Argentina:Godot, 2015.
- BILLIG, M. (1987). *Arguing and Thinking. A Rhetorical Approach to Social Psychology*. United States of America:Cambridge University Press, 1996.
- BILLIG, M. (1988). Methodology and Scholarship in Understanding Ideological Explanation. En Ch. Antaki (Ed.), *Analysing Everyday Explanation. A Casebook of Methods*. Londres:SAGE, pp. 199-215.
- BILLIG, M. (1989). The Argumentative Nature of Holding Strong Views: A Case Study. *European Journal of Social Psychology*, 19, pp. 203-223.
- BILLIG, M. (1991). *Ideology and Opinions*. Londres:SAGE.
- BILLIG, M. (1992). *Talking of the Royal Family*. Londres:Routledge.
- BILLIG, M. (1995). *Nacionalismo banal*. Madrid, España:Capitán Swing.
- BILLIG, M. (2002). El psicólogo anticuario. *Revista Internacional de Psicología Social*. 1 (1), pp. 139-145. (Obra original publicada en 1987).
- BILLIG, M. (2003a). Pensando y argumentando. Entornos. *Revista de Divulgación de las Ciencias Sociales*. 1 (2), pp. 10-28. (Obra original publicada en 1986).
- BILLIG, M. (2003b). Political Rhetoric. En H. Sears, L. Huddy y R. Jervis (Coord.) *Handbook of Political Psychology*, United Kingdom:Oxford University, pp. 1-25.
- BILLIG, M. (2009). Dilemas del sentido común. El alma pública. *Revista Desdisciplinada de Psicología Social*. 2(4), pp. 27-40. (Obra original publicada en 1987).
- BURKE, P. (1993). *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona, España:Gedisa, 1996.
- CABRUJA, T. (1996). Posmodernidad y subjetividad: Construcciones discursivas y relaciones de poder. En A.J. Gordo y J.L. Linaza (Coords.), *Psicologías, Discursos y Poder (PDP)*. Madrid, España:Visor, pp. 373-390.
- EDWARDS, D. (2003). Psicología discursiva: El enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo. En L. Iñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, España:UOC, pp. 141-156.
- FLICK, U. (2007). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid, España:Morata.
- GERGEN, K. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona:Paidós, 2017.

- GERGEN, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Madrid:Paidós.
- ÍÑIGUEZ, L. (2001). Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En E. Crespo y C. Soldevilla (Coords.), *La constitución social de la subjetividad*. Madrid:Catarata, pp. 209-226.
- ÍÑIGUEZ, L. (2006). El análisis del discurso en las ciencias sociales: Variedades, tradiciones y prácticas. En L. Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona:Editorial UOC, pp. 89-128.
- ÍÑIGUEZ, L. (2015). Métodos cualitativos en psicología social. *Revista de Psicología Social Aplicada*. 5 (1/2), pp. 5-25.
- KALTMEIER, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: Reciprocidad, horizontalidad y poder. En Corona, S. y Kaltmeier, O. (Coords.) *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona, España:Gedisa, pp. 25-54.
- PACKER, M. (2007). Psicología interpretativa. En Aguilar, M. y Reid, A. (Coords.) *Tratado de psicología social: perspectivas socioculturales*. Barcelona, España:Anthropos/UAM-I, pp. 338-357.
- RAPLEY, T. (2014). *Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en la investigación cualitativa*. Madrid, España:Morata.
- REICHER, S. (1996). Poner en práctica la construcción de categorías. En A.J. Gordo y J.L. Linaza (Coords.), *Psicologías, Discursos y Poder (PDP)*. Madrid, España:Visor, pp. 353-366.
- RIVAS, M. (1996). La entrevista a profundidad: Un abordaje en el campo de la sexualidad. En Szasz, I. y Lerner, S. (Coords.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva*. México:El Colegio de México, pp. 199-223.
- SHOTTER, J. (1993). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina:Amorrortu.
- SHOTTER, J. (1994). El lenguaje y la construcción del sí mismo. En M. Pakman (Coord.), *Construcciones de la experiencia humana*. Barcelona:Gedisa, pp. 213-226.
- SHOTTER, J. (1989). El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social. En T. Ibáñez (Coord.), *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona, España:Sendai, pp. 135-



156.

- SHOTTER, J. (2014). Rhetoric and Argumentation. En Ch. Antaki y S. Condor (Eds.), *Rhetoric, Ideology, and Social Psychology: Essays in Honour of Michael Billig*. N. York:Routledge, pp. 43-56.
- SHOTTER, J. (1990). Social Individuality versus Possessive Individualism. The Sounds of Silence. En I. Parker y J. Shotter (Eds.), *Deconstructing Social Psychology*. Londres:Routledge, pp. 153-169.
- SISTO, V. (2012). Análisis del discurso y psicología: A veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología*. 21(1), pp. 185-208.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España:Paidós
- VASILACHIS, I. (2006). La investigación cualitativa. En Vasilachis, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España:Gedisa, pp. 23-61.

### **Angel MAGOS PÉREZ**

Licenciado en Psicología Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. Maestro en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Doctorando en el Posgrado en Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Líneas de investigación: Psicología retórica; psicología discursiva; estudios del discurso. Correo E.: [angelmagosp@hotmail.com](mailto:angelmagosp@hotmail.com)

### **Manuel GONZÁLEZ NAVARRO**

Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Diplomado en Análisis Político por la Universidad Iberoamericana. Maestría en Psicología Social y Doctorado en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: Psicología política; comunicación y propaganda; conflicto y negociación. Correo E.: [gona56@hotmail.com](mailto:gona56@hotmail.com)